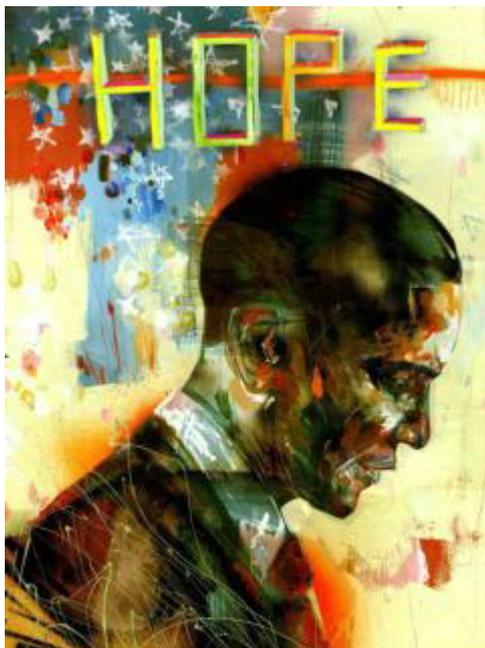


# El poder de la imagen

Lunes, 13-10-08. ABC



«Hope», obra de David Choe

POR NOELIA SASTRE.  
SERVICIO ESPECIAL.

NUEVA YORK. «¿Qué hay de malo en un candidato famoso?», se preguntaba Matt Bai en su columna dominical del «New York Times» justo después de que McCain lanzara el anuncio donde comparaba a su rival demócrata con Paris Hilton. «Obama ha hecho lo que los republicanos hicieron durante las tres pasadas décadas, con excepción de Bill Clinton: privilegiar la forma, la retórica y la imaginería en lugar centrarse en detallar las propuestas», explicaba el columnista.

Obama es una celebridad. Los medios lo adoran y él se deja querer en cada portada, en cada acto, cartel y camiseta. Artistas y diseñadores han sucumbido a su encanto, al cambio que inspira su campaña, recaudando fondos y empapelando el país con su imagen.

La iniciativa «Artistas por Obama» ha sido todo un éxito. En la galería virtual de barackobama.com ya están agotadas las obras donadas, entre ellas el tan repetido retrato en azul, blanco y rojo de Obama y su «change», firmado por Shepard Fairey. Obama está en todas partes. Está en espacios como el que la galería británica Lazarides ha montado en el Bowery neoyorquino, donde el retrato «Hope-Hussein» que el artista David Choe realizó sobre la estrella demócrata en la Convención de Denver se vende por 90.000 dólares. Y está en el pecho, las bolsas, los brazaletes o los pañuelos de miles de estadounidenses que pagan 60 dólares por los objetos de «Pasarela por el Cambio», con 25 grandes diseñadores creando piezas especiales para Obama. Marc Jacobs, Proenza Schouler, Alexander Wang, Zac Posen, Isaac Mizrahi o Narciso Rodríguez trabajan para el candidato.

«Esta elección es mucho más seria que cualquier cuestión de estilo. Pero es también muy warholiana. La imaginería es poderosa. No sé lo que puede hacer una camiseta... Espero que mucho», comenta Posen, con frases como «Obama es nuestro hombre» o «atreverse a soñar» en sus prendas de algodón. Irena Medavoy, recaudadora de fondos para la campaña demócrata, confiesa que le ofrecieron «muchos euros» por su camiseta de Obama blanca y púrpura en una fiesta en el sur de Francia.